

La 'Entente' es un trago amargo para Occidente

ALASTAIR CROOKE :: 15/04/2023

¿Puede EEUU sobrevivir sin la hegemonía estadounidense? ¿Qué lazos, qué significado nacional, qué visión podría sustituirla para mantener unida a una nación tan diversa?

Cambio estratégico consecuente: al salir de su reunión con Vladimir Putin, Xi Jinping le dijo a Putin: "Se avecina un cambio que no ha sucedido en 100 años, y estamos impulsando este cambio juntos". La 'Entente' se selló en horas de conversaciones durante dos días, y en medio de una plétora de documentos firmados. Dos estados poderosos han formado una dualidad que, al casar una gigantesca base manufacturera con el preeminente proveedor de materias primas y el armamento avanzado y la inteligencia diplomática de Rusia, deja a los EEUU en la sombra. Un asiento en las sombras (asumido a través de la voluntad o la incapacidad de contemplar una transición tan radical) refleja a los EEUU de espaldas a la participación en el mundo multipolar que se desarrolla.

Con EEUU esclavizado por la hegemonía, el surgimiento de una trifurcación global es inevitable, incluidas las tres esferas de la guerra comercial: Eurasia, liderada por Rusia y China; Sur global influenciado por India, y con EEUU dominando la UE y Anglosfera.

Pero esa no era la esencia de lo que el presidente Xi quiso decir con 'cambio'; el comercio, el intercambio militar y el cambio del sistema monetario ya estaban 'cocidos'. Lo que Xi y Putin están sugiriendo es que debemos dejar de lado los viejos espectáculos del orientalismo occidental, mediante los cuales nos hemos acostumbrado a ver el mundo y a pensarlo de manera diferente y de diversas maneras.

La transformación nunca es fácil. ¿Cómo está reaccionando la clase política estadounidense? Se agita salvajemente. Está profundamente asustado por la manifestación de esta nueva entente. Ha arremetido, como de costumbre, con un torrente de propaganda: Putin obtuvo poco de la visita, la pompa y la ceremonia de Xi; Xi hizo una 'visita al lado de la cama' de un paciente enfermo; Rusia humillada al convertirse en una colonia china de recursos y, para colmo, la cumbre no logró encontrar una solución para Ucrania.

Toda esta propaganda es una tontería, por supuesto. Estos son bulos lanzados a los vientos. Washington comprende cuán convincente es la narrativa china: China busca la armonía, la paz y una forma de vida significativa para todos. EEUU, sin embargo, representa dominación, divide y contiene, y sangrientas guerras eternas de tipo colonial (en el meme de China).

La narrativa de Xi tiene tracción, no solo en el mundo de los 'rechazados a ser alineados', sino también significativamente dentro de 'Otra [Norte]América'. Incluso resuena un poco en una Europa que, por lo demás, es totalmente "de hojalata".

El problema aquí es que estas 'dos [Norte]Américas', la oligarquía titulada y la 'Otra [Norte]América', simplemente no pudieron dialogar entre sí, y se han retirado a esferas separadas: las plataformas tecnológicas occidentales (como Twitter) estaban a sabiendas

configuradas para no escuchar precisamente la 'Otra [Norte]América'. Y para cancelar, o desplataformar, las voces contrarias. El esquema anti-ruso de hoy es otro derivado más de la 'psicología del empujón', originalmente probada durante el encierro [del covid]: luego, la 'ciencia' (según lo determinado por los gobiernos) ofreció 'certidumbre' pública y, al mismo tiempo, avivó el temor de que cualquier incumplimiento de las reglas del gobierno pueden conducir a la muerte.

La certeza moral (reivindicada por seguir la 'ciencia') dio justificación para juzgar con dureza, condenar y desestimar a las personas que de alguna manera cuestionaron el encierro. La estratagema psicológica geopolítica de hoy, un derivado del precedente bloqueo, es 'pegar' a la esfera geopolítica la posición despierta de tolerancia cero hacia el cuestionamiento de supuestos principios 'que son inviolables' (como los Derechos Humanos). Por lo tanto, el esquema utiliza la 'claridad' narrativa de la 'invasión ilegal, no provocada y criminal de Ucrania' de Rusia para dar al público occidental el sentido satisfactorio de rectitud necesario para juzgar con dureza similar, expulsar del empleo y denigrar públicamente a cualquiera que exprese su apoyo a Rusia.

Esto se considera un éxito de inteligencia, al contribuir al objetivo de mantener el 'compartir la carga' de la OTAN, y al garantizar una expresión occidental generalizada de 'indignación moral' en todo lo relacionado con Rusia.

La 'estrategia de la certeza' de Occidente puede haber funcionado, ya que engañosamente ha encendido una furia moral dentro de un gran segmento de la opinión pública. Sin embargo, también puede ser una trampa: al lanzar una propaganda tan cargada de emociones, la fuerza de esta última ahora limita las opciones occidentales (en un momento en que las circunstancias de la guerra de Ucrania han cambiado mucho de lo que se esperaba). Occidente ahora está atrapado por esa opinión pública que ve cualquier compromiso que no sea una capitulación completa de Rusia como una violación de sus 'principios inviolables'.

La noción de exponer las diferentes facetas de un conflicto (que se encuentra en el quid de la mediación), proporcionando diferentes perspectivas, se vuelve intolerable cuando se compara con la rectitud 'en blanco y negro'. Los medios occidentales sostienen que Xi y Putin son tan moralmente deficientes que muchos temen ser despreciados por estar en el lado equivocado de la falla 'moral' en un tema tan polémico.

En particular, esta estratagema no funciona en el resto del mundo, donde el wokismo tiene poca tracción.

Sin embargo, existe un sustrato de preocupación de la clase dominante sobre esta técnica de negación. Surgen dos problemas reales: primero, ¿puede EEUU sobrevivir sin la hegemonía estadounidense? ¿Qué lazos, qué significado nacional, qué visión podría sustituirla para mantener unida a una nación tan diversa? ¿Es convincente la 'modernidad como vencedora de la historia' en el contexto de la degeneración cultural contemporánea?

Si la 'modernidad' desoladora de hoy se produce sólo a costa de la soledad personal y la pérdida de la autoestima (que es el síntoma reconocido de la alienación que surge de la separación de las raíces comunitarias), ¿vale la pena entonces la 'modernidad' tecnológica?

¿O puede algún retorno a los valores anteriores convertirse en el requisito previo que guíe a un modo diferente de modernidad?, uno que trabaja con la corriente, en lugar de contra la corriente del arraigo cultural.

Esta es la pregunta clave planteada por los presidentes Xi y Putin (a través del concepto de estado-nación civilizacional).

En segundo lugar, EEUU ha pasado de ser un ejército a ser esencialmente una hegemonía financiada que busca rentas. ¿Qué precio tendría la perdurable prosperidad comercial de EEUU en caso de que perdiera la hegemonía del dólar? El 'privilegio' del dólar ha sostenido durante mucho tiempo la prosperidad estadounidense. Pero las sanciones, las incautaciones de activos y los nuevos arreglos monetarios plantean la pregunta: ¿ha cambiado tanto el orden global que la hegemonía del dólar, más allá de los EEUU y sus dependencias, ya no es sostenible?

Las clases dominantes occidentales están seguras de la respuesta: la hegemonía política y del dólar están interconectadas. Mantener el poder, enriquecer a los 'mil millones de oro', significa sostener ambos, incluso cuando las élites pueden ver claramente que la narrativa estadounidense está perdiendo fuerza en todo el mundo y los estados están migrando a nuevos bloques comerciales.

Ese 'otro EEUU' no está tan seguro de que vean la carnicería asociada con las interminables intervenciones de EEUU como 'vale la pena'. También existe una corriente de pensamiento subyacente de que un sistema financiero, que depende de "soluciones" cada vez mayores y cada vez mayores de estimulantes financieros, es saludable (en la creación de desigualdades) o que su apalancamiento piramidal puede mantenerse a largo plazo.

Hace algunos años, cuando Nathan Gardels hablaba con Lee Kuan Yew de Singapur, este último dijo: "Para EEUU, ser desplazado... por un pueblo asiático despreciado durante mucho tiempo y despreciado como decadente, débil, corrupto e inepto, es emocionalmente muy difícil de aceptar". Yew predijo: "El sentido de supremacía cultural de los estadounidenses hará que este ajuste sea muy difícil".

Igualmente, para China, que ha tenido una larga y continua historia como gran potencia, ser bloqueada por un 'pueblo de la nada' es intolerable.

l'Entente es un trago amargo para Occidente. Durante una generación, separar a Rusia de China ha sido un objetivo primordial de EEUU, tal como lo prescribió originalmente Zbig Brzezinski: contener tanto a Rusia como a China mediante la exacerbación de las disputas regionales (Ucrania, Taiwán) era el juego de suma cero, con Rusia como primer objetivo (forzar un giro hacia Occidente a través de la implosión económica) y luego pasar a contener a China, pero solo a China. (Sí, algunos en Occidente creían que un giro ruso hacia el oeste era muy factible).

Un ex subsecretario de Estado de EEUU, Wess Mitchell, escribió en la revista National Interest: Para evitar que China se apodere de Taiwán: ¡Detengan a Rusia en Ucrania! En pocas palabras, el punto de Mitchell era: "Si EEUU infligiera suficiente dolor a Putin por su apuesta en Ucrania", entonces Xi implícitamente estaría contenido.

Entonces, contener a Rusia a través de Ucrania fue 'eso': "Si EEUU va a amenazar con sanciones catastróficas contra Rusia por Ucrania, es mejor que sean catastróficas, porque la credibilidad del sistema financiero liderado por EEUU para castigar la agresión a gran escala está en juego", advirtió Mitchell. "EEUU solo tendrá una oportunidad de demostrar esa credibilidad, y eso es Ucrania".

Mitchell continuó, "La buena noticia en todo esto es que Ucrania le ha dado a EEUU una ventana momentánea y perecedera para actuar con decisión y no solo para lidiar con la situación en Ucrania, sino también para disuadir un movimiento contra Taiwán... El impacto de la brutalidad de Putin en galvanizar a los europeos a compartir la carga es un cambio de juego para la estrategia global de EEUU. Con Alemania gastando más en defensa en los próximos años que Rusia (110.000 millones de dólares anuales frente a 62.000), EEUU podrá concentrar más de sus fuerzas convencionales disponibles en disuadir a China".

¿'Una ventana momentánea'? Pero aquí estaba el desajuste atroz: mientras EEUU apostaba por el "momento perecedero", Rusia se preparaba para una guerra a largo plazo. Las sanciones financieras no funcionaron; el aislamiento de Rusia no sucedió; y la estrategia de contención contribuyó más bien a desestabilizar el sistema financiero global en detrimento de Occidente.

Biden había apostado todo por una estrategia de contención destinada a evitar una guerra en dos frentes, una estrategia que no ha funcionado como se esperaba. Más que eso, el derribo del globo chino y los subsiguientes gritos de guerra anti-chinos que emanaron de todos los rincones de EEUU convencieron a los chinos de que su anterior intento de distensión con EEUU y Europa en noviembre en el G20 de Bali estaba muerto.

China recalibrada; y preparada para la guerra. (Como mínimo, una nueva Guerra Fría, pero en definitiva, una Guerra Caliente). A todo vapor con l'Entente. La estrategia de divide y vencerás de Brzezinski había recibido un torpedo por debajo de la línea de flotación.

Occidente ahora está arrinconado: no puede sostener la guerra contra Rusia y China, pero su exagerada y deliberadamente engañosa manipulación de la opinión pública para crear la "cohesión" occidental hace que la reducción de la tensión sea casi imposible.

El público de EEUU y Europa ahora ve a Rusia y China en los tonos más oscuros del Demiurgo maniqueo. Se les ha dicho repetidamente que Rusia se encuentra al borde del colapso total y que Ucrania 'está ganando'. La mayoría de los estadounidenses, la mayoría de los europeos creen esto. Muchos han venido a denigrar a estos nuevos adversarios.

La clase dirigente estadounidense no puede retroceder. Sin embargo, no tiene los medios para librar una guerra en dos frentes. La trampa consiste en propaganda derivada de un esquema anterior de bloqueo que fue diseñado para asustar y desinformar al público. Uno de sus objetivos principales era hacer que la duda o el escepticismo pareciera moralmente irresponsable dentro del discurso público.

Del mismo modo, el nuevo esquema de control público occidental mediante el cual se hace que los presidentes Xi y Putin parezcan tan moralmente deficientes que gran parte del público teme criticar la guerra contra Rusia, se ha convertido en un bumerán. Esa 'certeza'

significa que sería moralmente irresponsable retirarse de una guerra, incluso de una que se está perdiendo.

La guerra ahora procede hacia la derrota del régimen ucraniano, un resultado mucho más humillante de lo que hubiera sido un final negociado. Pero la opinión pública no permitirá nada menos que la humillación de Putin. Occidente está atrapado entre el sentimiento público que ideó y la realidad sobre el terreno.

De esta manera, Occidente cayó en su propia 'trampa de certeza'.

Fundación de la Cultura Estratégica. Traducido para el CEPRID por María Valdés

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-entente-es-un-trago>